

Resistencia a la creciente “postura de guerra” de Japón contra China

El decimosexto boletín de Asia (2026)



Iri y Toshi Maruki (Japón), *Niños y Niñas V* [*V Boys and Girls*], 1951.

Estimadx amigxs:

El gobierno de Japón está construyendo rápidamente una postura de guerra contra China. Comenzó en Okinawa y Amami a mediados de la década de 2010 y se ha extendido a Kyushu, el oeste de Japón y todo el país. Desde 2026, Japón ha comenzado a desplegar misiles de largo alcance capaces de llegar hasta el territorio continental chino.

Los ejercicios de la “Fuerza de Autodefensa” (FAD) de Japón y los simulacros conjuntos entre Japón y Estados Unidos utilizan con frecuencia aeropuertos y puertos civiles, así como carreteras e instalaciones públicas. Los barcos civiles y las rutas de ferris transportan ahora tropas y equipos militares. El gobierno japonés y el Ministerio de Defensa están trasladando los cuarteles generales de mando de las FAD bajo tierra. Oficialmente, esto se enmarca como “disuasión”. Pero en realidad, estas actividades anticipan una guerra con China y, en tal escenario, pasar a la clandestinidad protege al cuartel general de mando, mientras que la gente que vive en la superficie permanece expuesta.

Esto no es obra exclusiva de Japón. Durante varios años, buques de guerra y portaviones de Gran Bretaña, Francia, Alemania y los Países Bajos han acudido a las aguas cercanas a China para realizar ejercicios conjuntos. Se trata de las mismas potencias imperialistas que, desde la década de 1840 hasta la de 1940, invadieron y ocuparon China. En 2024, el ejercicio conjunto Japón-EE. UU. Espada Afilada 25 desplegó

45.000 efectivos japoneses y estadounidenses, 40 buques de guerra y 370 aeronaves. A este ejercicio se sumaron las fuerzas de Australia y Canadá, con el Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y la OTAN como observadores. Se utilizaron más de 30 aeropuertos y puertos civiles junto con bases militares. Se estableció un puesto de mando conjunto entre Japón y Estados Unidos en Okinawa y Amami para el ejercicio conjunto. En las islas donde tienen su base las unidades de misiles (Amami, Okinawa, Miyako, Ishigaki), los simulacros de misiles antibuque simulaban ataques contra buques chinos. El 6 de mayo de 2026, el ministro de Defensa japonés, Shinjirō Koizumi, observó un simulacro de misiles con fuego real, que simulaba un ataque contra buques chinos, por parte de unidades de las FAD en el norte de Luzón, Filipinas.

En marzo de 2025, el entonces ministro de Defensa, Gen Nakatani, propuso un concepto de “teatro único” al secretario de Defensa de EE. UU., Peter Hegseth, tratando la península de Corea, el mar de China Oriental y el mar de China Meridional como un único teatro de operaciones. Incluso el mar de China Meridional, alejado de Japón, forma ahora parte del teatro de operaciones de las FAD. Esto solo puede interpretarse como una propuesta de cerco militar a China.



Mai Fei (China), *Aprecia a la gente común, ayuda a la gente común* [Cherish the common people, help the

common people], 1938.

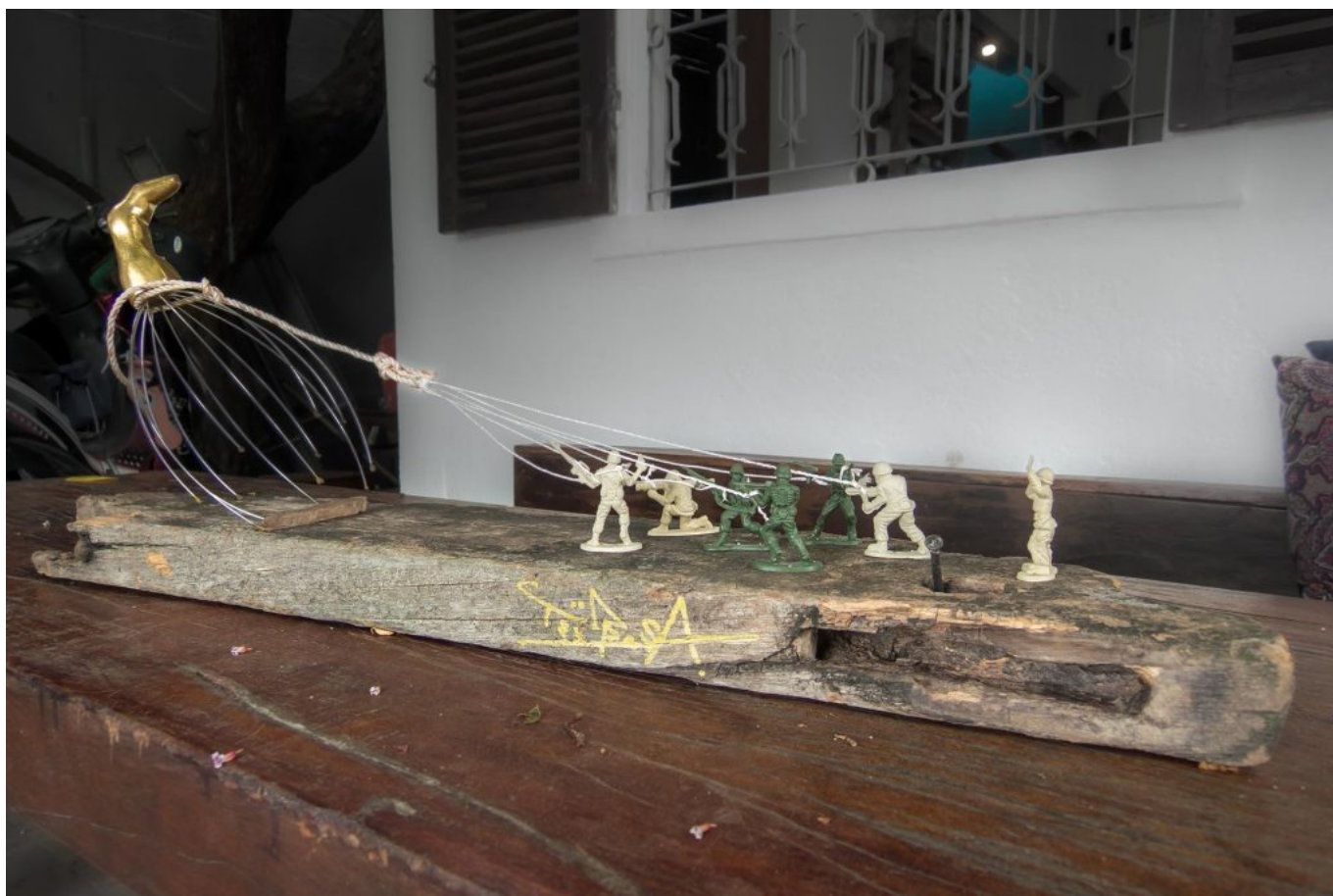
La trayectoria del Japón imperial

La postura de guerra contra China que se está construyendo actualmente sigue la trayectoria del Japón imperial. Desde su surgimiento hace 150 años, el Japón moderno invadió y ocupó repetidamente a sus vecinos, mató y dominó a un vasto número de personas y se convirtió en una gran potencia en Asia. El Japón de la posguerra, sin reflexionar profundamente ni asumir la responsabilidad de su historia colonial, se está remilitarizando. El actual **gobierno** de Sanae Takaichi parece decidido a avanzar aún más en esta trayectoria imperial.

En noviembre de 2025, la primera ministra Takaichi declaró que Japón utilizaría la fuerza militar si China llegaba a unirse con Taiwán por la fuerza. Esto equivaldría a librar una guerra contra China sin que esta última atacara directamente a Japón. China considera que Taiwán es un territorio que fue colonizado por Japón tras la primera guerra sino-japonesa (1894-1895), una guerra de agresión contra China y Corea. Para China, la “unificación” significa recuperar ese territorio colonizado. Las declaraciones de Takaichi equivalen a que los antiguos amos coloniales de Taiwán impidan esa recuperación y reunificación. Sus declaraciones también rompieron el Comunicado Conjunto Japón-China (1972) y el Tratado de Paz y Amistad (1978), un acuerdo de más de cincuenta años que encarnaba la promesa de Japón de construir la paz y la amistad entre los dos países. Lo que resulta más aterrador es la opinión pública nacional japonesa: las encuestas realizadas en ese momento mostraron que cerca del setenta por ciento de la población consideraba que no había necesidad de que Takaichi se retractara de sus declaraciones.

En 1937, mientras Japón invadía China, el gobierno y los medios de comunicación japoneses difundieron el eslogan “Castiga a los chinos violentos”, tildando de violenta y escandalosa la resistencia de China, que era totalmente legítima. Esta narrativa se utilizó para justificar la propia agresión de Japón y avivar el apoyo público a la guerra. Muchos ciudadanos apoyaron estos eslóganes y se fabricó una unidad nacional de apoyo a la guerra. Dentro de esa burbuja narrativa, no había espacio para debatir la verdadera raíz del problema: la propia agresión de Japón. Esta misma historia se está desarrollando hoy en Japón. Las declaraciones que incitan a la hostilidad hacia China inundan el gobierno y los medios de comunicación, sin casi ningún intento de comprender el punto de vista de China.

No podemos limitarnos a observar. Debemos detener esto antes de que avance más, o Japón se convertirá una vez más en un agresor contra los pueblos de China y de Asia. En ese proceso, se perderán vidas y medios de subsistencia en todo el este de Asia. Japón debe reconocer honestamente 150 años de historia moderna, detener los preparativos para la guerra y convertirse en un país del lado de la paz en Asia Oriental.



Tsubasa Kato (Japón), Sin título, s/f.

Resistencia a la postura de guerra de Japón

Esta nueva postura de guerra, construida desde la década de 2010, pasó casi desapercibida a nivel nacional. La resistencia ha permanecido aislada. A medida que la militarización se extendía desde Kyushu hacia el oeste de Japón, finalmente comenzamos, a finales de 2023, a prepararnos para conectar estas luchas aisladas en un solo combate. A lo largo de 2024, celebramos reuniones de intercambio y solidaridad en Okinawa y el oeste de Japón: Ehime en abril, Okinawa en agosto, Kure en septiembre y Oita en noviembre. En febrero de 2025, celebramos una asamblea fundacional en Kagoshima, en la que pusimos en marcha la Red Detengan la Guerra de Okinawa y el oeste de Japón. Nuestra declaración fundacional concluía con este compromiso:

“Conocer. Conectar. Detenerlo’. Para crear paz, damos un nuevo paso hacia la lucha. Compartiendo información, aunando sabiduría, conectando, mostrando solidaridad y con el poder combinado de los ciudadanos, detendremos esta guerra hecha por el Estado.”

En junio de 2025, trajimos a personas de todo Okinawa y el oeste de Japón a Tokio para mantener negociaciones gubernamentales, celebrar una concentración ante la Dieta y un mitin de solidaridad ciudadana. Desde entonces, hemos llevado a cabo diversas acciones. En octubre de 2025, nos manifestamos en Hōsono, Kioto, donde se está construyendo un enorme depósito de misiles. En noviembre de 2025, fuimos a Oita, donde la construcción de otro depósito está a punto de concluir, y a Kumamoto, el primer emplazamiento de despliegue de misiles de largo alcance del país. En diciembre de 2025, nos reunimos en Kure, Hiroshima,

donde se planea un vasto centro militar integral. Y en mayo de 2026, fuimos a Maizuru, Kioto, un importante puerto naval destinado a albergar misiles Tomahawk. En cada una de estas acciones, los residentes locales se unieron a personas que habían viajado desde todo el país. Está prevista una tercera “Acción en Tokio” para octubre de 2026.

Tras la aplastante victoria del gobierno de Takaichi en las elecciones a la Cámara de Representantes de febrero de 2026, un número creciente de jóvenes, especialmente mujeres, se sumaron a las protestas contra la revisión constitucional y la militarización. Las protestas frente a la Dieta el 19 de abril de 2026, sumadas a las manifestaciones de solidaridad en todo el país, congregaron a más de 50.000 personas. Estas protestas fueron el resultado de la organización de acciones por la propia gente. Lo que comenzó en Tokio se extiende ahora por todo el país. Ya en 2015, estallaron protestas lideradas por estudiantes cuando el gobierno intentó promulgar leyes que permitirían a Japón unirse directamente a las guerras lideradas por Estados Unidos. Sin embargo, las protestas recientes superan con creces la escala y la difusión geográfica de las de 2015. Para Japón, donde el activismo juvenil contra la guerra ha estado ausente durante mucho tiempo, se trata de un acontecimiento verdaderamente innovador.



Meiro Koizumi (Japón), *Neblina #15 [Fog #15]*, 2020.

Tres desafíos para la resistencia

Existen tres desafíos principales para construir resistencia contra la postura de guerra de Japón. El primero es fusionar la lucha en las regiones militarizadas con la nueva lucha juvenil. Esto requiere la convergencia de las luchas regionales contra la militarización, el movimiento contra la revisión constitucional que se mantiene de forma continuada desde 2015, y el nuevo movimiento antiguerra y anti-Takaichi liderado por los jóvenes. Cuanto más profunda y ampliamente se fusionen estos movimientos, más podrá crecer la lucha hasta convertirse en una gran ola que cubra todo Japón. En octubre de 2026, planeamos realizar una acción en Tokio para unir estas fuerzas, alzar la voz contra la creciente postura de guerra de Japón hacia China y fortalecer el movimiento pacifista.

El segundo desafío es superar y dismantelar la narrativa de la “amenaza china” que se propaga por la sociedad japonesa. El gobierno y los medios de comunicación presentan la militarización como disuasión. La mayoría de los ciudadanos aceptan este encuadre y no se oponen al enorme coste que conlleva. El rearme siempre va acompañado de subidas de impuestos y recortes en la seguridad social. Mientras tanto, muchos ciudadanos se enfrentan a crecientes dificultades en su vida cotidiana y exigen seguridad social y alivio fiscal. Si más personas comprendieran que China no tiene motivos para atacar Japón y que, de hecho, es la postura bélica de Japón y Estados Unidos la que pone en riesgo de guerra a Asia Oriental, el apoyo a la militarización debería disminuir.

No hay ejercicios militares chinos cerca de EE. UU., pero sí hay ejercicios conjuntos entre Japón, EE. UU. y la OTAN justo al lado de China. Por lo tanto, dismantelar las narrativas antichinas es una tarea urgente.

El tercer desafío es construir un movimiento antiguerra en solidaridad con los pueblos del Sur Global, aquellos que en su día fueron colonizados por las potencias imperialistas, incluido Japón. Los países occidentales y Japón, dominantes durante siglos, se encuentran ahora en un declive histórico. China, la India, Indonesia, Brasil y otros países están ganando fuerza económica y voz política. Estos países promueven la resolución pacífica de los conflictos y se han opuesto a las guerras de agresión contra Vietnam, Irak, Libia y Palestina. Es el Sur Global, incluida China, el que ejerce mayor presión para detener los ataques israelíes contra los palestinos respaldados por Occidente desde 2023. Esta postura se mantiene ininterrumpida desde los Diez Principios de Bandung hasta el Movimiento de Países No Alineados.

Las imprudentes acciones de EE. UU. contra Venezuela, Cuba e Irán son los estertores de una potencia en declive. Los países que construyen esta postura de guerra contra China son el mismo núcleo de estados occidentales liderados por Estados Unidos, y existe para debilitar a China, el centro del Sur Global, con el fin de retrasar su propio declive. Nuestra lucha comparte una causa común con los pueblos que combaten la agresión de EE. UU. en Venezuela, Cuba e Irán. El movimiento antiguerra de Japón aún no posee esta conciencia. Pero debemos comprender nuestra propia lucha exactamente a través de este prisma y llevarla adelante como una lucha genuinamente internacional: nuestra tarea histórica, viviendo aquí en Asia Oriental en este punto de inflexión de la historia humana.

La **iniciativa** ¡Bases fuera de Asia! alberga la esperanza de convertirse en la semilla de una “Red Antiguerra de los Pueblos Asiáticos”, que vincule la resistencia del pueblo japonés con las luchas de los pueblos del este de Asia y del Sur Global. Ochenta y un años después de Hiroshima y Nagasaki, la labor de detener la próxima guerra apenas comienza.

Afectuosamente,

Hiroiyuki Takai

Takai es correpresentante de la Red Detengan la Guerra de Okinawa y el oeste de Japón y autor de ¿Quién invita a la guerra en Asia Oriental? Contención de China y planes de guerra entre EE. UU. y Japón en el arco de Ryukyu. Este ensayo es una adaptación de sus declaraciones en el seminario web “Renarrativizar Hiroshima y Nagasaki, resistir la remilitarización de Japón”, celebrado el 11 de agosto de 2026 y organizado por la Asamblea Internacional de los Pueblos de Asia y el Instituto Tricontinental de Investigación Social.

Descargo de responsabilidad: Las opiniones expresadas por los autores no reflejan necesariamente los puntos de vista de Tricontinental: Instituto de Investigación Social.